

José Antonio Garriga Vela

El anorak de Picasso

Candaya Narrativa 18

ISBN 978-84-937077-7-4

136 págs.; 21 x 14 cm

PVP 14 €

¡Conmueve y divierte!



LA OBRA: EL ANORAK DE PICASSO

"Si Walt Whitman encabezó uno de sus libros con aquel imponente "Quien abra este libro, no estará abriendo un libro: estará abriendo un hombre", José Antonio Garriga Vela bien podría advertir de *El anorak de Picasso* "Quien abra este libro, no estará abriendo un libro: estará abriendo una casa". Una casa encantada, por cierto, de la que Garriga Vela parece no haber salido nunca, a pesar de haber recorrido el mundo unas cuantas veces.

Hace quince años Garriga Vela publicó *Muntaner 38*, una hermosa novela que recuperaba la dirección de la casa de su infancia y donde tejía la realidad y la ficción con mano tan audaz que transcurrido el tiempo ni él mismo parece capaz de saber qué cosas pertenecen a la realidad y cuáles a la ficción, porque sus novelas están hechas, como todas las novelas importantes, de realidad imaginada y de ficción vivida.

En *El anorak de Picasso*, volumen que reúne textos que se entrelazan y que pueden ser relatos o ensayos o confesiones sin que importe mucho qué son, Garriga Vela cuenta alguna de las historias encerradas en aquella casa de Muntaner 38 donde fue niño y donde antes de que él llegara al mundo unos cuantos fantasmas impregnaron el aire con sus voces y sus imágenes. En el texto que inicia el volumen, se nos cuenta, por ejemplo, la historia maravillada de un anorak encargado por Picasso al padre del autor en su taller de la calle Muntaner, donde años antes Rusiñol y otros modernistas fundaron el Cau Ferrat. Un anorak que no pudo ser entregado sino veintitantos años después de que se hiciera el encargo. Así se van hilando las historias que conmueven y divierten en este libro que es una puerta de entrada al mundo de Garriga Vela, y también la puerta de entrada a una casa encantada. Encantada por la ficción y encantada por la vida." **(Juan Bonilla)**.

EL AUTOR: JOSÉ ANTONIO GARRIGA VELA

José Antonio Garriga Vela (Barcelona 1954) debutó como novelista con *Una visión del jardín* en 1985. Desde la aparición de *Muntaner, 38*, (Premio Jaén de Novela 1996) es considerado uno de los autores fundamentales de la narrativa contemporánea española. Sus últimas novelas son: *El vendedor de rosas* (2000), *Los que no están* (2001) y *Pacífico* (Premio Dulce Chacón a la mejor novela publicada en lengua española en 2008). Es autor de varios libros de cuentos y de dos obras de teatro. Reside en Málaga, es columnista del *Diario Sur* y pertenece a la Orden de Caballeros del Finnegans.



“No me extraña nada que este soberbio libro -una de las grandes sorpresas de la narrativa española de los últimos tiempos- haya fascinado a escritores como Juan Marsé, Vázquez Montalbán, Eduardo Mendoza o Joan de Sagarra. Llama la atención el estilo seco y directo, a la manera de un Georges Bataille” (Enrique Vila-Matas, sobre *Muntaner, 38*).

“Tiene ese aire de desasosiego, de cierto extrañamiento que a veces se encuentra en personajes de Paul Auster” (J. E. Ayala-Dip, sobre *El vendedor de rosas*).

“Bellísimo recorrido por las tortuosas paredes de una memoria inocente” (Víctor Andresco, *El País*, sobre *Los que no están*).

“A la busca del tiempo perdido en miniatura: una joya” (Philippe Merlo, Universidad de Lyon, sobre *Pacífico*).

Un fragmento de *El anorak de Picasso*:

“Hola a los de ahí abajo, soy vuestro candidato Lyndon Johnson”, gritaba desde un helicóptero el futuro presidente de los Estados Unidos en la campaña para el Senado, en 1954.

Yo nací el 20 de noviembre de ese mismo año. Mientras Johnson volaba por el cielo americano, los españoles vivíamos sumergidos en la oscuridad. Nací en un piso bajo del barrio barcelonés del Ensanche, desde el comedor veía pasar a los transeúntes como si estuvieran decapitados y sus cabezas continuaran andando. Mi padre solía decir que el balcón de nuestra casa era América y la calle el resto del mundo. Mi padre era sastre. Su oficio y su manera de interpretar la vida influyeron de manera decisiva en la gestación de la novela *Muntaner, 38*, que inicié con una cita de Samuel Beckett en la que el cliente recrimina al sastre con estas palabras: “Dios hizo el mundo en seis días y usted no es capaz de hacerme un pantalón en seis meses”. A lo que el sastre responde: “Pero, señor, mire usted el mundo y mire su pantalón”.

Los autores de las novelas desaparecen cuando sus personajes empiezan a caminar solos. Hoy apenas recuerdo *Una visión del jardín*, *Muntaner*, *38*, *El vendedor de rosas*, *Los que no están* y *Pacífico*. Pero un día escribí esas novelas y de vez en cuando me vienen a la memoria pasajes y frases que creía olvidados. Hace pocos días alguien me comentaba una anécdota de *El vendedor de rosas* que yo no recordaba, incluso habría jurado que jamás la escribí. Cuando llegué a casa consulté la novela y comprobé que el lector tenía razón. A menudo olvido los textos que escribo, como si fuera un mero copista de mis propias ideas. Alguien que se limita a hacer el trabajo mientras piensa en otra cosa. Sin embargo, lo que más me preocupa es la confusión que se produce en mi vida cotidiana entre la realidad y la ficción, la influencia de una contamina a la otra y viceversa. Por eso les ruego que me disculpen si cuento historias de mis novelas como si fueran hechos reales y describo como ficticias situaciones que realmente han ocurrido.

El cuarto del contador (El anorak de Picasso, páginas 35 y 36)